

Literatura

Archivo
Carlos Ramírez /  **Indicador POLÍTICO**

Proyecto México Contemporáneo 1970 - 2020

La crítica política de Octavio Paz

Posdata a *Posdata*

Carlos Ramírez

CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS



Y DE SEGURIDAD NACIONAL S.C.

Carlos Ramírez (Oaxaca, 1951), periodista y escritor, licenciado en periodismo, maestro en ciencia política, director del *Diario Digital Indicador Político* y *El Mollete Literario*. Autor de la columna *Indicador Político* desde 1990, investigador universitario. Sus últimos libros son *Obama, La Comuna de Oaxaca* y *El regreso del PRI (y de Carlos Salinas de Gortari)*.

Archivo Carlos Ramírez

© Grupo de Editores del Estado de México

© Centro de estudios Políticos y de Seguridad Nacional, S.C.

© Indicador Político

Una edición del Centro de Estudios Políticos y de Seguridad Nacional, S.C., presidente y director general: Mtro. Carlos Ramírez.

Derechos Reservados, México, 2016.

<http://indicadorpolitico.mx>

La crítica política de Octavio Paz Posdata a *Posdata*

Carlos Ramírez

Índice

| | |
|--|----|
| I. Introducción | 5 |
| II. El sistema político 1936-1970 | 8 |
| III. La crítica política | 11 |
| IV. México 1940-1951-1958-1972 | 14 |
| V. La sucesión presidencial de 1970 | 17 |
| VI. Los intelectuales y la política | 19 |
| VII. Génesis de <i>Posdata</i> | 23 |
| VIII. <i>Posdata</i> I: desafío a la ciencia política | 26 |
| IX. <i>Posdata</i> II: Crisis del sistema político mexicano | 29 |
| X. <i>Posdata</i> III: Modernidad y desarrollo ... | 32 |
| XI. <i>Posdata</i> IV: la nueva crítica política | 34 |
| XII. <i>Posdata</i> V: la utopía de Octavio Paz .. | 37 |



I. Introducción

El ensayo *Posdata* de Octavio Paz se publicó en su primera edición en febrero de 1970, veinte años después como addendum a *El laberinto de la soledad*. Construido como un alegato político contra el poder autoritario al calor del movimiento estudiantil mexicano y en otros países y alimentado por su indignación de Tlatelolco-2 de octubre, el ensayo logró mantener la frialdad del análisis y la pasión de la crítica. Poeta y ensayista de poesía e historia, pero ciudadano preocupado por la realidad política del corto plazo, Paz utilizó *Posdata* para meterse en el debate del instante mexicano y de sus expectativas. Rumbo al medio siglo, *Posdata* sigue a la espera de debates inteligentes, diálogos sincrónicos y revisiones metodológicas.

El camino de *Posdata* atravesó la neblina del desdén académico, el resentimiento político y la minusvaloración intelectual. Su lectura atrapó, en cambio, a los lectores con ediciones en un año que sumaron casi los veinte mil ejemplares, pero sin un debate inteligente en medios: la respuesta fue personal, sobre todo de los espacios intelectuales copados por los intereses del sistema político priísta o grupos culturales entonces en formación como comunidades epistémicas. Al paso del tiempo --casi medio siglo--, *Posdata* sigue sin tener una ubicación en el debate nacional, sobre todo a pesar de su actualidad en un sistema político que paradójicamente se fue adecuado a las circunstancias y abriendo espacios democratizadores pero manteniendo su ADN autoritario original: en lugar de acercarse a un sistemas democrático abierto y con equilibrios, el sistema político priísta paradójicamente es más abierto y plural pero menos democrático.

La utopía democrática que contenía *Posdata* se extravió en el itinerario del sistema político priísta que fue sacudido por la demanda popular de distensión en 1968 con un movimiento estudiantil de masas pero sin agenda, ni propuestas integrales y sólo con características antiautoritarias de resistencia. La agenda que ha acotado el autoritarismo del sistema político es la de los derechos humanos, un tema prácticamente inexistente en la crisis 1968-1970. Lo malo de los derechos humanos radica en cuestiones de solidaridad social con grupos críticos pero sin promover reorganizaciones sistémicas ni

reconfiguraciones corporativas. Los derechos humanos han sido vistos como un triunfo de la resistencia social, pero sin modificar las estructuras autoritarias del poder.

La audacia de *Posdata* radicó en la habilidad de Octavio Paz para leer los escenarios de la crisis política, algo, por cierto, que el propio presidente Díaz Ordaz percibió en 1968 cuando le mandó decir al poeta entonces embajador en la India, a través del canciller Antonio Carrillo Flores, que “la intuición de los poetas es a veces la más certera”, aunque en realidad no se trató de intuición sino de lectura política y sociológica de la realidad mexicana. De 1937 a 1968 Paz había analizado la realidad en tres enfoques:

- Antropológico (*El laberinto de la soledad*, 1950)
- Político (defensa de la república española)
- Y marxista (*Corriente alterna*, 1967).

En este sentido, *Posdata* fue un ensayo --una forma de interpretar una realidad concreta-- pero a partir de un conocimiento de la realidad. Lo sobresaliente del ensayo fue --obvio en un poeta-- el lenguaje, el estilo. A la manera de Montaigne, Chesterton y Alfonso Reyes, Octavio Paz introdujo una forma de describir la realidad política que pudiera caracterizarse como poesía política, pero no en función de usar hechos políticos versificados con metáforas sino en la construcción de ideas en frases poéticas en tanto conocimiento y uso del lenguaje y de las palabras y en esas frases que resumían muchas otras. Así, el estilo literario de *Posdata* deslumbraba por el lenguaje y a veces aplastaba la realidad descrita.

La reacción a *Posdata* fue diversa pero no política. Inclusive, sectores progresistas dentro del régimen se pasmaron ante la profundidad de la crítica. El ensayo fue el primer esfuerzo de sistematización de una crítica al sistema político, al régimen de gobierno y al Estado corporativo. A la propuesta revolucionaria de la izquierda y la guerrilla que metería al país en una vorágine de violencia y represión que se extendió a la actualidad, Paz proponía --en un enfoque inédito en México-- una *transición* democrática que fue desdeñada no sólo por actores directos en la lucha política sino por analistas e intelectuales.

En términos generales, *Posdata* representó un punto de quiebre en el enfoque del sistema político priísta, del análisis político, de la ciencia política académica dormida en su dependencia teórica del pensamiento histórico oficial, del papel de los intelectuales ante la realidad y de las opciones democráticas.

Con *Posdata* revolucionó la crítica al poder.

II. El sistema político 1936-1970

Hasta el 2 de octubre de 1968 y sobre todo después, el pensamiento oficial y la ciencia política institucional analizaron la crisis de Tlatelolco desde tres perspectivas: la capacidad de resistencia del régimen que con la represión simplemente se fortalecía ante sí mismo y ante la sociedad, la configuración de una situación prerrevolucionaria y la urgencia de reformas anti autoritarias.

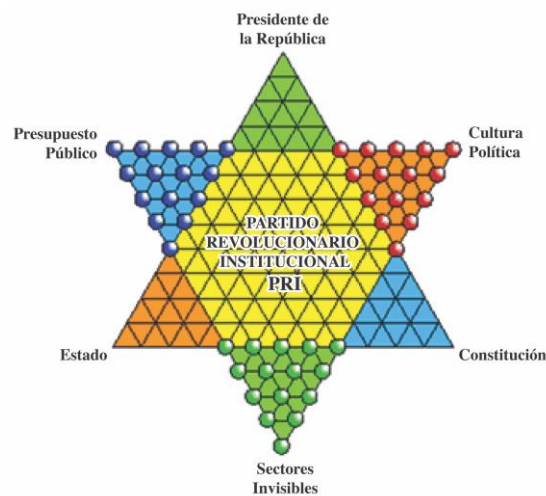
El problema fue epistemológico, de conocimiento. El sistema político mexicano comenzó a ser analizado por la academia mexicana después no sólo de Tlatelolco sino posterior a *Posdata*, a pesar de que la academia extranjera había comenzado a enfocar a México en función de su estructura de poder desde 1959. En la ciencia política mexicana - instalada con el Instituto de Investigaciones Sociales en 1930 y formalizada en 1951 con la fundación de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM-- el esquema de análisis del sistema político arribó a los Estados Unidos en 1953 con *The Political System. An Inquiry into the State of Political Science* de David Easton, circulada en México con traducción argentina en 1964 con el título inexpressivo de *Política Moderna*.

Pocos textos abordaron formalmente el tema del sistema político como estructura de poder, destacando dos de manera sobresaliente: José Revueltas con *México: una democracia bárbara* en 1958 y Pablo González Casanova con su tesis *La democracia en México* en 1967, aunque ambas utilizaron la teoría de la estructura de poder y no el concepto de sistema político como el conjunto de instituciones asignadas a administrar la dinámica de demandas sociales-políticas públicas. En artículos en *Excelsior* el político lopezmateísta Manuel Moreno Sánchez --excluido de la burocracia del poder durante el sexenio de Díaz Ordaz-- publicó veinte artículos --del 15 de julio de 1968 al 25 de agosto de 1969, recogidos como capítulo en su libro *Crisis política de México* en septiembre de 1970-- para exhibir la estructura interna del poder priísta.

El sistema político había nacido --en versión de Paz-- con la fundación en marzo de 1929 del Partido Nacional Revolucionario. Pero su estructura dominante que continúa hasta la fecha --luego de perder la presidencia de la república en el 2000, aunque recuperada en el 2012-- fue construida por el presidente Lázaro Cárdenas al reformar el PNR y convertirlo en Partido de la Revolución Mexicana con tres características

fundamentales: tres sectores productivos como corporaciones del sistema/régimen/Estado, ascender al ejército como fuerza pretoriana del sistema vía su papel en el gabinete presidencial y afianzar el centralismo con el presidente de la república como el poder político absoluto.

En este sentido, el sistema político asumiría su ciclo de dominación no sólo por administrar demandas --las famosas demandas sociales de la Revolución Mexicana-- sino por entretenerse con el régimen de gobierno vía la Constitución y considerar al presidente de la república no sólo como jefe de gobierno sino simultáneamente como jefe de Estado.



El sistema político nació de los acuerdos negociados por Plutarco Elías Calles después del asesinato del presidente electo Alvaro Obregón en 1929, se afianzó con la estructura autoritaria impuesta por Lázaro Cárdenas en 1938 y quedó como estructura de poder hegemónico en 1946 con la fundación del PRI, el relevo civil en el poder y la creación de una clase política gobernante a la manera de Mosca.

Así, hacia 1968 el sistema político tenía funcionales sus pilares de poder:

- El presidente de la república como jefe de gobierno, jefe de Estado, jefe máximo del partido y jefe de las instituciones nacionales.
- El PRI como el espacio de administración de demandas sociales.
- El crecimiento económico y sus mecanismos de bienestar social como forma de legitimación popular.

- Los acuerdos autoritarios del sistema/régimen/Estado con los sectores invisibles del sistema que legitimaron la estructura de poder: la iglesia católica, el ejército ya fuera del PRI, la embajada de Los EE. UU., los medios de comunicación y la oposición leal sin intenciones de alternancia.
- La cultura política como pensamiento histórico oficial vía el discurso político como ideología oficial, la educación pública controlada por el Estado y la Constitución como proyecto del sistema priísta y sin existencia de una mayoría calificada opositora en el Congreso para modificarla.

Este sistema operó en 1968 para resistir la movilización popular, la crítica al poder de estudiantes e intelectuales y las manifestaciones populares en las calles; el Congreso en el periodo septiembre de 1968-septiembre de 1969 se cerró ante las demandas de democratización. El PRI ganó las elecciones presidenciales de 1970 pese a los muertos, las fotos de la represión, los testimonios extranjeros sobre Tlatelolco, los presos políticos y las pocas críticas como *Posdata*. De las elecciones presidenciales de 1964 a las de 1970, el PRI apenas bajó 4 puntos porcentuales, aunque subió 3.6 millones de votos por la baja de la edad de votar de 21 a 18 años de edad.

El andamiaje político del sistema/régimen/Estado fue diseccionada por Paz en *Posdata*, aunque sin lograr un debate sobre la estructura del poder, la vigencia del autoritarismo y el mensaje amargo de la democratización que fue aplastado en Tlatelolco. Ciertamente que el sistema político entró en la vorágine de las reformas, pero todas ellas fueron realizadas con la intención de buscar la distensión política y no la cesión del poder. La alternancia del 2000 fue producto de elementos democratizadores procedimentales sumados y sobre todo la pérdida del control absoluto del PRI y del gobierno priísta de la oficina de realización de elecciones: la Comisión Federal Electoral controlada por la Secretaría de Gobernación pasó a Instituto Federal Electoral totalmente autónomo del gobierno.

III. La crítica política

La estructura autoritaria del sistema mantuvo un severo control del pensamiento político, pero --como lo señalaría en 1978 el propio Paz en *El ogro filantrópico*-- permitiendo espacios de crítica para la distensión y no para el debate de reformas. *Posdata* fue publicada sin problemas por Siglo XXI Editores de Arnaldo Orfila Reynald, un editor despedido de la editorial gubernamental Fondo de Cultura Económica por publicar en 1964 --inicio del gobierno de Díaz Ordaz-- el libro *Los hijos de Sánchez* de Oscar Lewis, un estudio antropológico sobre una familia pobre en México. El ensayo de Paz circuló profusamente sin obstáculos. Eso sí, desde la Secretaría de Gobernación promovieron a intelectuales del sistema para denostar el texto y sobre todo a su autor.

La estrategia del sistema político ante la libertad de crítica no fue tan autoritaria como la soviética --con disidentes enviados a Siberia-- pero tampoco tan democrática como Francia o los EE. UU. Pero el problema de la libertad de crítica no era en realidad de acciones autoritarias y severas de censura, sino de un ambiente intelectual en el periodo 1950-1967 dominado por el pensamiento histórico oficial. En 1964 el politólogo Gabriel Almond realizó una encuesta en cinco países --entre ellos México-- sobre la cultura cívica y encontró que en México había dos instituciones dominantes que definían la cultura cívica y por tanto dominaban los comportamientos políticos de los ciudadanos: la Revolución Mexicana y el presidente de la república, ambos como referentes básicos del pensamiento político hegemónico.

El pensamiento mexicano se forjaba a través de instituciones dominadas por el sistema/régimen/Estado: la educación vía el 3º Constitucional indexando el conocimiento al proyecto de la Revolución Mexicana, el control de los medios de comunicación vía la Secretaría de Gobernación, los permisos oficiales y la venta de papel y el discurso oficial sustentado en el dominio histórico de la Revolución Mexicana --y con ella la Independencia y la Reforma--. En pequeños resquicios se toleraba la oposición y la disidencia casi como forma de legitimación de la vigencia del proyecto político oficial.

La crítica política se permitió en algunos libros pero con poco efecto sísmico en una sociedad controlada por el analfabetismo político funcional y el dominio absolutista del gobierno y del Estado sobre el mercado de trabajo cultural, político y educativo. Los disidentes del

régimen pasaron a ser parte del acervo institucional del pensamiento histórico y por tanto disminuyeron su potencialidad desestabilizadora: Luis Cabrera, Jesús Silva Herzog y Narciso Bassols; otros pudieron publicar sus textos críticos pero sin efectos masivos:

- *La crisis de México* de Daniel Cosío Villegas en 1947.
- *México: una democracia bárbara* de José Revueltas en 1958.
- *El gran viraje* de Enrique González Pedrero en 1961.
- *La democracia en México* de Pablo González Casanova en 1965.
- *México: desarrollo con pobreza* de Enrique Padilla Aragón en 1969.
- *Posdata* de Octavio Paz en 1970.
- y *Crisis política de México* de Manuel Moreno Sánchez en septiembre de 1970.

En medios más masivos que el libro, los espacios fueron escasos y limitados por su intelectualidad: los suplementos culturales, entre los que destacaron *México en la Cultura/La Cultura en México* 1948-1962, la revista *Plural* en 1971, la revista *Cuadernos Políticos* en 1974 y la revista *Nexos* en 1978. De medios más masivos sólo estuvieron la revista *Siempre!* en 1952, la revista *El Espectador* 1959, la revista *Política* 1960-1969 y el periódico *Excelsior* bajo la dirección de Julio Scherer García 1968-1976.

En todo caso, los mecanismos de control sobre los espacios masivos de opinión pública se completaban con un sistema controlado de partidos que permitía una oposición sistémica con el Partido Popular Socialista y el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana como partidos asociados al PRI en candidaturas con juntas a la presidencia de la república de 1952 a 1982; el PAN operó, en caracterización de Soledad Loaeza, como oposición leal competitiva pero legitimadora y sin aspirar a la alternancia presidencial de 1952 a 1988.

Los suplementos --de manera sobresaliente *La cultura en México/México en la cultura*-- abrieron un espacio a la crítica política pero dentro del concepto de "cultura política", es decir, aprisionada en los límites de la cultura. Por lo demás, la mayoría de los críticos pertenecían al sistema cultural del régimen --como Carlos Fuentes, crítico pero sistémico--, con excepción de algunos comunistas como José

Revueltas. Y a pesar de su existencia, esos espacios de cultura política crítica no generaron ni tendencias ni debates ni repercutieron en el sistema/régimen/Estado.

El problema de la crítica radicó en su decisión de circunscribirse dentro de los espacios del pensamiento histórico, convirtiendo su crítica en una expresión al interior del sistema/régimen/Estado y por tanto ajenos a una democratización plural determinada por las posibilidades de alternancia en el poder. *Posdata* sorprendió no tanto por su propuesta de democratización sino por su severa crítica al sistema/régimen/Estado comparándolo con el modelo soviético, algo que la anterior crítica sistémica no había señalado.

IV. México 1940-1951-1958-1972

En el primer acercamiento metodológico al sistema político mexicano en 1972, Daniel Cosío Villegas afirmó que en el extranjero había sorpresa por el grado de estabilidad del régimen por elecciones presidenciales estables de 1934 a 1970. El criterio era cierto pero no tanto. No fueron en realidad procesos democráticos porque el gobierno controlaba el gasto de campaña y el registro de partidos, además de encabezar la Comisión Federal Electoral que contaba los votos. Como lo señaló Revueltas en *México: una democracia bárbara*, el PRI en la república era la extensión del Estado configurando una estructura de PRI-gobierno.

Los procesos de elecciones presidenciales no fueron un día de campo, a pesar del control oficial: en 1928 asesinaron al presidente electo Alvaro Obregón, en 1929 hubo un gran fraude contra José Vasconcelos, en 1930 atentaron contra el presidente Pascual Ortiz Rubio, en 1932 renunció Ortiz Rubio, en 1936 el presidente Cárdenas expulsó del país a Elías Calles, en las elecciones presidenciales de 1934, 1940, 1946 y 1952 hubo candidatos opositores a los oficiales que habían sido funcionarios del mismo régimen. El PAN participó en elecciones presidenciales de 1952 a 1982 sin intenciones de ganar. La crisis del sistema/régimen/Estado priísta estalló en 1988 cuando el candidato opositor fue Cuauhtémoc Cárdenas, hijo del expresidente Lázaro Cárdenas, y logró una votación oficial reconocida de 31% de los votos, demostró las irregularidades en las elecciones y puso al PRI en una votación de 50%.

El sistema/régimen/Estado priísta vivió en permanente estado de tensión, con votaciones de 90% hasta 1982 y debajo de 50% hasta la derrota en el 2000.

El PRI en el poder vivió, podría decirse, en permanente crisis pero con capacidad de gestión del poder. En 1934 resistió la radicalización cardenista, en 1940 aguantó el corrimiento a la derecha, en 1946 asistió al inicio del ciclo de la corrupción, en 1948 inició la inestabilidad campesina con violencia ejidal, en 1951 inició el largo periodo de la protesta universitaria, en 1954 se sacudió con una macrodevaluación, en 1958 hubo de usar la represión masiva contra líderes sindicales del Partido Comunista Mexicano, en 1962 liquidó al líder campesino Rubén Jaramillo, en los sesenta aumentó la represión contra estudiantes en

todo el país y en 1968 se le salió de control la crisis estudiantil-popular que terminó en Tlatelolco.

El PRI en el poder tuvo colapsos internos. La disputa por la presidencia de la república llevó a ciclos sexenales de la clase política. En 1969 enfrentó un problema de liderazgo prisita que terminó con la muerte de Carlos A. Madrazo, presidente del PRI 1964-1966, acusado de ser el instigador del movimiento estudiantil del 68 y promotor de un nuevo partido político; en 1969 viajaba en un avión comercial que se estrelló en Monterrey, dejando la sospecha de asesinato político del poder. En los sesenta el expresidente Cárdenas alentó el activismo campesino, apoyó a la Revolución Cubana con efectos de radicalización en México, quiso ir a combatir a Playa Girón contra invasores apoyados por Washington y la CIA y protegió a líderes estudiantiles y a profesores universitarios en 1968. En 1971 Cuauhtémoc Cárdenas leyó el testamento del general Cárdenas que serviría después como programa político de la Corriente Democrática que fue echada del PRI en 1967, que le quitó votos al candidato presidencial del PRI y que fundó el PRD.

Todas estas crisis fueron acumulando evidencias en el sentido de la reducción de la gobernabilidad --modelo Huntington: cuando las demandas sociales son mayores a las reformas institucionales-- en el sistema/régimen/Estado priísta, justamente el contexto que enriqueció la escritura y la lectura de *Posdata*. La sociedad mexicana tardó en romper su dependencia cultural y social del Estado y del PRI, básicamente porque carecía de organización y porque la estructura corporativa del PRI creada Cárdenas en 1938 se había perfeccionado como maquinaria de poder.

La sociedad tuvo una interrelación con el sistema/régimen/Estado en la medida en que insatisfacción era política y por tanto localizada en ciertos sectores y cúpulas. De 1940 a 1970 --y hasta 1982--, la estabilidad social dependía del tercer pilar del sistema político: el crecimiento económico con bienestar social. Las tasas anuales de PIB de 6% y 2% de inflación de alguna manera desmovilizaron a las masas; uno de los datos colaterales pero importante del 68 fue la presión del empleo: los egresados de universidades públicas ya no tuvieron pase automático al empleo en el Estado. La crisis de expectativas impactó en el escenario social.

El México de *Posdata* no fue un día de campo. Lo supo siempre Paz y de ahí la intensidad y profundidad de su análisis. Lo importante

fue que el ensayo de Paz se introdujo en un ambiente de complicidad social, política y sistémica y fijó nuevas coordenadas para el análisis de la crisis del 68.

V. La sucesión presidencial de 1970

La disputa por la candidatura presidencial de 1970 se localizó en el trasfondo de la crisis del 68. Lo obvio: el secretario de Gobernación (Luis Echeverría Álvarez), el secretario de la Presidencia (Emilio Martínez Manatou), el secretario de Hacienda (Antonio Ortiz Mena) y el jefe del Departamento del Distrito Federal (Alfonso Corona del Rosal) estaban en el ambiente como precandidatos. Si bien la decisión final sería la del presidente Díaz Ordaz, el juego de grupos solía influir en el clima de decisión.

El modelo de funcionamiento del sistema político en torno a las sucesiones presidenciales fue también parte del trasfondo político de *Posdata*. El funcionamiento escalafonario de las élites priísta dominante garantizaba en primer lugar la continuidad del sistema/régimen/Estado y luego la de los grupos involucrados; a veces los jefes de los grupos eran desplazados de posiciones posteriores de poder, pero el sistema lograba absorber a los miembros del grupo. El mecanismo grupo/escalafón fue estudiado por el politólogo norteamericano Peter H. Smith en su investigación *Los laberintos del poder. El reclutamiento de las élites políticas en México 1900-1971* y la definición de las veintidós reglas para incorporarse a la burocracia política.

La sucesión se coló al conflicto del 68 por varios resquicios: no sólo el hecho de que Echeverría estaba encargado de la estabilidad interna pero que el espacio político hubiera sido el Distrito Federal, sino también la gestión de la funcionalidad presidencial desde la Secretaría de la Presidencia y las primeras críticas contra el desarrollo estabilizador de Hacienda que estaba taponando el crecimiento y el empleo.

Hubo detalle poco atendido: el rector de la UNAM, Javier Barros Sierra, había sido secretario de Obras Públicas del gabinete del presidente López Mateos y de alguna manera se había colado a la lista de sucesores para el sexenio 1964-1970; sin embargo, los datos señalaban la inevitabilidad de Díaz Ordaz como el sucesor en función de su papel estabilizador interno, el escalafón de Gobernación, su amistad personal con López Mateos y el hecho de que una enfermedad neurológica había retirado a López Mateos del ejercicio de la presidencia en 1963 y dejado el manejo de la institución al secretario de Gobernación. De todos modos, el proceso de sucesión se dio con fricciones a lo largo del sexenio entre Díaz Ordaz y Barros Sierra.

Una vez resuelta la sucesión de 1964, Barros Sierra fue designado director del Instituto Mexicano del Petróleo en 1966, a poco más de un año de iniciado el sexenio de Díaz Ordaz; el cargo fue promovido por el director de Petróleos Mexicanos, Jesús Reyes Heróles, aunque Díaz Ordaz lo aceptó sin reticencias. Ahí duró apenas unos meses porque en mayo de 1966 estalló una grave crisis en la UNAM: grupos radicales conservadores de estudiantes, al mando de hijos de prominentes priístas, generaron un conflicto en la Universidad y llegaron a la rectoría para echar físicamente a patadas al rector Ignacio Chávez.

La junta de gobierno que designaba rectores tenía una mayoría institucional de filiación priísta y la decisión era cerrada y sin debates. Barros Sierra, que había sido director de Ingeniería y fundador de la empresa ICA formada por egresados de la UNAM y convertida en la empresa preferida para licitaciones de construcción, fue designado rector sin la oposición de Díaz Ordaz porque urgía en la UNAM a una figura de consenso y autoridad para recuperar la estabilidad rota por priístas. Y así fue durante 1966-1968.

La crisis estudiantil estalló por el exceso de respuesta autoritaria y policiaca ante un enfrentamiento a golpes el lunes 22 de julio entre dos escuelas privadas por riñas deportivas. Estudiantes de la UNAM y el Politécnico acudieron en apoyo y solidaridad. El viernes 26 de julio, en la marcha para recordar el inicio de la Revolución Cubana, de nueva cuenta la policía intervino a golpes. El movimiento escaló acciones represivas de las autoridades hasta llegar al sábado 27 cuando los estudiantes tomaron las prepas 1, 2 y 3; el lunes 29 el ejército recuperó planteles estudiantiles; y el martes 30 el movimiento rompió con cualquier posibilidad de solución política negociada cuando el rector Barros Sierra organizó un mitin en la explanada de Ciudad Universitaria e izó la bandera a media asta en señal de duelo. Si se esperaba un rector como caja de estabilización entre dos adversarios, Barros Sierra se puso al lado de los estudiantes en sus protestas antisistémicas. Y el movimiento careció de posibilidades de solución o de espacios de compensación.

Del lado de las élites de poder, el deterioro del movimiento dejó sin margen de maniobra a Martínez Manatou, en el centro de la violencia al regente del DF y a Ortiz Mena sin posibilidad de intervenir. Este ambiente fue captado por Paz en *Posdata*.

VI. Los intelectuales y la política

La relación activa/pasiva de los intelectuales con el poder ha sido un tema sin principio ni fin. A diferencia de otras sociedades, en México los intelectuales han participado activamente en funciones públicas y la distancia crítica habría de ser la excepción. El propio Octavio Paz mantuvo una presencia larga en el servicio diplomático --de 1945 a 1968--, incluyendo un corto periodo en la burocracia de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Pero los escritores mantuvieron su autonomía relativa. Por ejemplo, Paz firmó --como funcionario de Relaciones Exteriores-- un desplegado que apareció el sábado 30 de agosto de 1958 protestando por la represión a líderes sindicales del Partido Comunista Mexicano. El texto no dejaba dudas de su intención:

“Somos testigos de un movimiento obrero que desea la purificación del sindicalismo nacional y que repudia a sus dirigentes que durante años han traicionado los fines que legitiman la asociación de los trabajadores, desviando su lucha obrera en su provecho y con propósitos personalistas”.

Firmado por Carlos Pellicer, Octavio Paz (diplomático), Alvar Carrillo Gil, Ali Chumacero, Abel Quezada, Carlos Fuentes, Jaime García Terrés, Fernando Benítez, Guillermo Haro, Emilio Uranga, Ricardo Martínez, Juan Soriano y Pedro Coronel, “escritores y artistas libres de México”, el desplegado fue exigente:

“Exhortamos al poder Público a oír al pueblo, absteniéndose radicalmente del uso de la fuerza”... “Afirmamos (...) nuestra esperanza en que el gobierno desoiga las apresuradas clasificaciones tendenciosas con que se acostumbra calificar a todo movimiento independiente, no ceda a la presión de fuerzas que tradicionalmente se han mostrado enemigas del bienestar de los mexicanos, y tome las medidas que la justicia y la serenidad imponen”.

El año de 1958 fue un momento clave para el activismo intelectual, sobre todo frente al avance victorioso de la Revolución Cubana, el papel activo en política del general Cárdenas y a la insurrección obrera dirigida

por líderes del Partido Comunista Mexicano contra el sindicalismo oficial. Los intelectuales venían del disfrute de su poder cultural, los novelistas narraban con tranquilidad el estatus quo --con la excepción de Revueltas y su temática de denuncia de la represión y la crisis en el PCM-- y la sociedad se agitaba en sus sectores radicales. Pero fue la Revolución Cubana la que detonó el activismo político de los intelectuales. En 1959 el Grupo El Espectador --Carlos Fuentes,-- fundó la revista *El Espectador* que duró un año, en 1960 se creó la revista *Política* y los intelectuales le entraron al debate político coyuntural, aunque con algunas contradicciones: en 1964 Carlos Fuentes, Fernando Benítez y otros renunciaron a la revista *Política* porque había atacado a Díaz Ordaz como candidato presidencial y ellos consideraban que Díaz Ordaz era el digno representante del movimiento popular de la Revolución Mexicana. Y en 1969 otro grupo de intelectuales, después del 68, publicaron un folleto de apoyo al proyecto del secretario de la Presidencia, Emilio Martínez Manatou, como agenda sucesoria.

Los grupos intelectuales se perfilaron:

--Los institucionales de la lucha desde dentro, exigiendo retomar el rumbo social de la Revolución Mexicana, no ideologizados sino progresistas, una especie de centro-izquierda no marxista, destacando entre ellos Carlos Fuentes, Gastón García Cantú, Enrique González Pedrero, Daniel Cosío Villegas, Víctor Flores Olea, Fernando Benítez y Manuel Marcué como editor de *Política*. Todos tuvieron en mayor o menor medida cargos públicos.

--Los progresistas: sin participar desde dentro, se posicionaron desde fuera como grupos de presión hacia dentro. Estaban convencidos de la Revolución y por eso presionaban: Carlos Monsiváis, Héctor Aguilar Camín y los del grupo de *La Cultura en México*.

--Los marxistas: su enfoque rupturista fue crítico con la Revolución. Sobre todo José Revueltas, el radical Víctor Rico Galán que apoyaba la guerrilla pero consideraba la Revolución como un movimiento popular de clase. Adolfo Gilly desde el enfoque trotskista de la revolución interrumpida. Y Jesús Silva Herzog desde el cardenismo.

--Los liberales colocados desde fuera, convencidos de la democracia no burocratizada: sobre todo Octavio Paz y Gabriel Zaid luchando desde fuera.

Los intelectuales se metieron al activismo en el 68 con desplegados de protesta, de resistencia y de defensa de los estudiantes. El libro *El movimiento estudiantil de México* de Ramón Ramírez contabilizó once desplegados del 15 de agosto al 5 de noviembre de 1968. Casi todos ellos, a excepción de Revueltas, criticaron el movimiento pero se quedaron estacionados en el espacio de la crítica sin romper con el sistema/régimen/Estado. Y muchos de ellos dieron pasos hacia la institucionalización de su protesta desde la Universidad, los centros de estudios y más tarde la oposición partidista. Inclusive, algunos dirigentes del Consejo Nacional de Huelga pasaron del activismo a la crítica y en algunos momentos los cargos públicos.

En este sentido, los intelectuales dejaron ver un enfoque bastante curioso y celular del movimiento estudiantil del 68 como la ruptura política sistémica más importante: a pesar de ser sistémica y de régimen, se asumió como expresión de lucha callejera. Salvo el sistema de partidos que se abrió en 1978, después del 68 estudiantil hubo sólo una despresurización impulsada con Echeverría: el voto a los jóvenes de 18 años aprobado en 1969, incorporación al gobierno, recursos a universidades, apertura política. Octavio Paz pasó a retiro diplomático en octubre de 1968 y asumió un activismo intelectual; el libro *Posdata*, apoyo a la formación de un partido político de izquierda, las revistas *Plural* y *Vuelta* y el ensayo crítico sobre el sistema político de 1972 a 1998.



VII. Génesis de *Posdata*

Octavio Paz no escribió *Posdata* en el vacío político e intelectual. Le precedió su activismo en la revolución educativa de Cárdenas, su participación intelectual en la guerra civil española, su involucramiento en movimientos vanguardistas europeos, sus debates con Jean-Paul Sartre, su ensayo *El laberinto de la soledad* en 1950, su despliegado de apoyo a líderes sindicales comunistas en 1958 y sus ensayos en *Corriente Alterna* de 1967 con una lectura profunda y crítica de Marx y sus percepciones sobre revolución y revuelta antes del colapso del 68.

Paz fue designado embajador en la India en 1963, luego de una consistente carrera diplomática escalafonaria. Por su formación en el pensamiento político crítico, estuvo muy atento a la situación mundial de la posguerra y el escenario de la *guerra fría*:

- 1944: Acuerdos de Bretton Woods para fundar el orden internacional capitalista de la posguerra con el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.
- 1945: Fundación de la ONU en San Francisco, a cuyas reuniones asistió Octavio Paz como periodista-analista de la revista *Mañana*.
- 1950: guerra de Corea.
- 1951: revelación de campos de concentración en la URSS y primer deslindamiento de Paz del modelo soviético.
- 1955: guerra de Vietnam.
- 1957: fractura en el bloque soviético con la revolución democrática en Hungría.
- 1959: victoria de la Revolución Cubana e inicio del periodo socialista autoritario.
- 1961: construcción del Muro de Berlín.
- 1962: crisis de los misiles soviéticos en Cuba.
- 1968: revolución democrática en Checoslovaquia aplastada por tanques soviéticos.
- 1968: Movimiento estudiantil en París y México.

Como embajador, Paz mantuvo una observación sobre los movimientos estudiantiles en el mundo. A principios de septiembre de

1968, a petición del canciller mexicano Carrillo Flores, el embajador Paz envió una carta de respuesta a la petición de opiniones de la cancillería a su servicio diplomático sobre los movimientos estudiantiles en el mundo. Hacia ese 6 de septiembre el movimiento estudiantil mexicano carecía de cauce y de espacio de negociación; en su IV informe de gobierno del primero de septiembre de 1968 el presidente Díaz Ordaz había sonado amenazante: "hemos sido tolerantes hasta excesos criticados; pero todo tiene un límite y no podemos permitir que se siga resquebrajando el orden jurídico, como a los ojos de todos ha venido sucediendo".

Ahí inició Paz formalmente su reflexión sobre el movimiento estudiantil en México y el mundo. Una carta larga y una corta fueron suficientes para que Paz definiera sus primeras conclusiones como corte de caja formal. En pocas palabras, Paz se convirtió en una especie de intelectual consejero del Príncipe, justificándose en rebasar sus espacios diplomáticos con críticas al sistema político mexicano: "no se trata de una revolución social --aunque muchos de los dirigentes sean revolucionarios radicales-- sino de realizar una *reforma* (cursivas de Paz) en nuestro (sic) sistema político. Si no se comienza ahora, la próxima década de México será violenta".

El desbordamiento de los acontecimientos en México culminó de manera sangrienta y represiva en Tlatelolco; en una carta fechada el 4 de octubre, Paz pidió claramente ser puesto "en disponibilidad, como lo señala la Ley del Servicio Exterior Mexicano". El 7 de octubre Paz envió un mensaje a los coordinadores del programa cultural de la XIX Olimpiada remitiéndole uno de los poemas más duros de contenido político:

*Si
Una nación entera se avergüenza
Es león que se agazapa
Para saltar*

Paz regreso a México y en septiembre de 1969 fue a la Universidad de Texas en Austin para participar con una conferencia titulada "México: la última década" basada en las notas enviadas a Carrillo Flores, aunque ahora más profundamente crítica por su deslindamiento del gobierno de

Díaz Ordaz. La conferencia está fechada el 30 de octubre de 1969, ya destapado Luis Echeverría como candidato presidencial el 21 de octubre de ese año.

El 7 de noviembre de 1969, desde Austin, Paz le propuso a Arnaldo Orfila, director de Siglo XXI Editores, la publicación como pequeño libro del ensayo ya ampliado. Paz pensó primero en que fuera una especie de prólogo o epílogo de una nueva edición de *El laberinto de la soledad*, publicado originalmente en 1950. Paz le dice que su texto terminaría "con el planteamiento del dilema mexicano: o reforma democrática o estancamiento político primero, después económico, violencia y, a la larga, dictadura". Orfila le contestó entusiasmado, aunque con preocupación por la sensibilidad gubernamental al título "Tlateloco-2 de octubre". Al final, el título de *Posdata* lo sugirió Laurette, esposa de Orfila. Por cierto, la portada del rostro de un hombre recortado como manzana pelada --que le gustó a Paz-- es de un libro del holandés M. C. Escher.

La recepción de *Posdata* fue entusiasta por parte de lectores, fría en el medio intelectual y abusiva del sector político. Paz se quejó de Emmanuel Carballo, Roberto Blanco Moheno, Emilio Uranga y Gastón García Cantú, con una tardía reacción de desdén grosero de Díaz Ordaz unos días después de dejar la presidencia de la república.

En este sentido *Posdata* fue un alegato crítico contra el sistema político y la propuesta de una transición a la democracia.

VIII. *Posdata I: desafío a la ciencia política*

La ciencia política en México nació formalmente en 1951 con la creación de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM a partir de un compromiso firmado en la UNESCO, pero había dado un paso autónomo en 1930 con la fundación del Instituto de Investigaciones Sociales. Al margen de los espacios académicos, la ciencia política se abrió paso por sí misma: por ejemplo, Mariano Otero a mediados del siglo XIX estableció el primer estudio de las clases en México y definió la teoría de la representación política de las minorías.

La ENCPyS se convirtió en Facultad a principios de 1968. Sus primeros directores se encargaron de darle su definición académica: centro de capacitación de los recursos humanos para el Estado mexicano; es decir, en su origen la Escuela y luego Facultad nació sin autonomía teórica, amarrada a los enfoques de existencia del Estado priísta. Por tanto, la capacitación de estudiantes y su obra creativa obedeció a los enfoques institucionales del Estado bajo el enfoque ideológico de la Revolución Mexicana, por lo que sus enfoques críticos fueron hechos para reforzar los intereses del sistema/régimen/Estado.

El Colegio de México fue fundado en 1940 y abrió dos especialidades que tuvieron ciertos linderos con la ciencia política: el Centro de Estudios Internacionales y el Centro de Estudios Sociológicos; lo más importantes politólogos del Colmex estuvieron en Relaciones Internacionales: Manuel Camacho, Lorenzo Meyer, Soledad Loaeza y José Luis Reyna tuvo como espacio Sociología. La ciencia política se asentó en el Colmex hacia mediados de los setenta. Y a través de estudios específicos de historia también hubo algunos espacios para ensayos sobre ciencia política.

En sus ensayos de *El laberinto de la soledad*, *Corriente Alterna* y sobre todo *Posdata*, Octavio Paz ejerció un sistema analítico propio de la ciencia política: marco teórico, marco metodológico, marco político, marco histórico y marco prospectivo. En sus textos Paz demostró una lectura consistente de los teóricos de la ciencia política, el pensamiento político y la filosofía política. Sin embargo, la redacción final de sus ensayos se dio la prioridad de exhibir su pensamiento, no su sistema analítico. Por eso sólo registró autores y obras en general y no se

preocupó por citas páginas y párrafos completos. Sin embargo, las apreciaciones de los clásicos del pensamiento político no fueron generalizadoras sino que mostraron una lectura integral.

Las fuentes teóricas del pensamiento político de Paz son una parte del pasivo de los estudiosos de la obra del poeta y ensayista. Los estudios sobre las ideas políticas de Paz se agotan en sus propuestas pero no indagan en las lecturas que hizo Paz de los fundadores del pensamiento político. Por lo pronto, aquí se adelantan algunas pistas a desarrollar más adelante sobre las fuentes teóricas del pensamiento político de Paz: leyó a fondo a Marx y asumió parte del método analítico del materialismo histórico y del materialismo dialéctico, estuvo siempre convencido del socialismo pero no del comunismo. Asimismo, las propuestas ideológicas de Paz tuvieron como fuente teórica, quizá como nadie más, de Alexis de Tocqueville en su estudio magno de *La democracia en América*, es la parte descubierta por Raymond Aron del "movimiento democrático" constructor. Del barón de Montesquieu sacó la propuesta formal de la división de poderes. También leyó a fondo a Thomas Hobbes y su Estado leviatán como al aparato de poder responsable de la gestión de los intereses nacionales, pero sin estacionarse en el autoritarismo.

La ciencia política académica siempre desdeñó a Paz al arrinconarlo en la apreciación de que era poeta y reflejaba ideas conservadoras. Sin embargo, la crítica de Paz al sistema político en *Posdata* y luego en otros textos de ciencia política aplicada en temas como el partido, la burocracia y el Estado siempre mostraron a un Paz en los espacios de la politología formal. Pese a todo, el sistema/régimen/Estado de México no puede entenderse sin la lectura de cuando menos una decena de textos de Paz, aparte de *El laberinto de la soledad*, *Corriente Alterna* y *Posdata*, en un primer intento de sistematización de las propuestas de Paz a la teoría política mexicana:

- Teoría del partido: A) participación de Paz en la construcción de un partido de izquierda en 1970 con Carlos Fuentes y Heberto Castillo Martínez. B) Carta a Adolfo Gilly a propósito de la aparición de *La revolución interrumpida*. C) *Hora cumplida 1929-1985*.

- Teoría del Estado: *El ogro filantrópico* en *Vuelta* 21 agosto de 1978.
- Sistema político mexicano: A) *Chiapas, ¿nudo ciego o tabla de salvación?* Revista *Vuelta* 207, febrero de 1994. B) *Chiapas: hechos, dichos, gestos* revista *Vuelta* 208, marzo 1994. C) *Las elecciones de 1994: doble mandato*, revista *Vuelta* 215, octubre de 1994. D) *La selva Lacandona*, revista *Vuelta* 231, febrero de 1996. E) *México, después del 6 de julio: una encuesta*, revista *Vuelta* 248, julio de 1997-
- Teoría del sistema político internacional. A) 1945: textos ONU. B) *1978: entre convulsiones y la inmovilidad*. C) *El diálogo y el ruido*, discurso de Francfort 1984. D) *Pequeña crónica de grandes días*, *Excelsior* 8-25 enero de 1990.
- Democracia: A) *Remache: burocracia y democracia en México*, *Vuelta* 127 junio de 1987. B) El siglo XX: la experiencia de la libertad en Encuentro de revista *Vuelta* 27 de agosto-2 de septiembre de 1990. C) *Izquierda y derecha setenta años después*, revista *Vuelta* 168 noviembre de 1990. D) Discurso al recibir el premio nobel de literatura, 10 de diciembre de 1990. E) *La democracia: lo absoluto y lo relativo*, discurso de 1991 publicado en la revista *Vuelta* 261, agosto de 1998.
- Intelectuales: A) *La letra y el cetro* en *Plural* 13 octubre de 1972, B) entrevista Julio Scherer García en *Proceso* 1977. C) *La conjura de los letrados*, revista *Vuelta* 185, abril de 1992.

A la manera de Montaigne, Chesterton, Reyes y José Ortega y Gasset, Paz no necesitó grandes libros teóricos sino el ensayo periodístico le fue suficiente para aportar lineamientos teóricos sobre instituciones, tendencias y objetivos políticos.

IX. *Posdata II: Crisis del sistema político mexicano*

En el capítulo 2 de *Posdata*, "El desarrollo y otros espejismos", Paz desdobló su entendimiento sobre el sistema político mexicano en el enfoque teórico del constructivismo: las instituciones se fueron cincelando en función del desarrollo de la sociedad y sus clases, de las disputas políticas y la edificación del Estado. El primer intento académico de organizar la teoría del sistema político mexicano fue de Cosío Villegas en 1972 --dos años después de la aparición de *Posdata*-- en base a una conferencia --como Paz-- en la Universidad de Texas en Austin. En México sólo hubo dos intentos sistematizados para abordar la configuración del sistema político como tal: una estructura de ejercicio del poder; fueron el ensayo *México: una democracia bárbara* de Revueltas y desde el enfoque marxista y *La democracia en México* de Pablo González Casanova a partir de la ciencia política cuantitativa vía estadísticas.

Sin embargo, en el extranjero ya había un entendimiento sobre el aparato institucional mexicano en materia de sistema político:

- 1959/1964: Scott, Robert E., *Mexican government in transition*, University of Illinois Press, USA.
- 1964: Rousset, David, *La paradoja de México*, revista *Cuadernos*, No. 83, París, Francia.
- 1966: Padgett, L. Vincent, *The mexican political system*, Houghton Miffling Co. Boston, USA.
- 1969/1974: Robert K. Furtak, *El partido de la Revolución y la estabilidad política en México*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.
- 1971: Needler, Martin C., Albuquerque University of New Mexico Press, USA.
- 1971/1973: Meister, Albert, *el sistema mexicano*, Editorial Extemporáneos, México.

El sistema político mexicano que analizó Paz estaba formado por una "estructura política dual": el presidente y el partido, y por un instrumento de legitimación: la economía de bienestar, tesis, por cierto, que retomarían Porfirio Muñoz Ledo como secretario del Trabajo del

gabinete del presidente Echeverría y Cosío Villegas dos años después en un Seminario en Austin, Texas. El funcionamiento del partido fue como aparato de control y de poder, sin "ninguna idea y ningún programa". El tercer pivote del sistema fue el desarrollo gestionado por el Estado y administrado por los sectores corporativos del partido. La caracterización del Estado que hizo Paz también fue audaz y reveladora en cuanto a los equilibrios entre las clases: corrigiendo a Marx, Paz estableció dos características de su teoría del Estado a partir del mexicano: el Estado no es tanto la expresión de la clase dominante sino que ésta es el resultado de la acción del Estado; y el PRI está incrustado en el capitalismo mexicano pero no es el capitalismo mexicano.

Lector del barón de Montesquieu y su teoría del equilibrio de poderes (*El espíritu de las leyes*, 1748), Paz analizó el surgimiento de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial mexicanos, los dos últimos sometidos al primero. En el estudio del ejecutivo Paz estableció la teoría del poder presidencial: la relación orgánica del presidente de la república con el PRI. En el tercer capítulo Paz propone una tesis del nacimiento del presidencialismo: la continuidad histórica del Tlatoani, el virrey y el señor presidente, una propuesta teórica que no ha sido profundizada por la teoría política y que el enfoque jurídico de Jorge Carpizo en *El presidencialismo mexicano* también excluyó.

Con el segundo pensamiento en Tlatelolco, Paz delineó los límites autoritarios del presidencialismo, también una tesis desdeñada por la ciencia política mexicana: la configuración sexenal de la institución presidencial y sus titulares. "Lo extraordinario es que nuestros presidentes no hayan sido ni Calígula ni Nerones. La razón reside, quizá, en los largos años de disciplina y adiestramiento que el PRI impone a sus fieles".

Asimismo, Paz aventuró una hipótesis que la ciencia política mexicana ha rehuido por temor y lo delicado del tema: las dictaduras militares, sobre todo en el escenario de Tlatelolco: ¿hubo peligro de una asonada militar? Paz señaló que no, que al contrario. "El régimen presidencialista y el PRI fueron creados como un recurso contra la recurrencia de las rebeliones militares". En efecto México había

aprendido del siglo XIX: mil 500 pronunciamientos armados en el caótico periodo mexicano de 1821-1876, de acuerdo a Will Fowler.

Así, el sistema político mexicano fue para Paz un mecanismo de relojería suiza, con engranes y resortes, pesos y contrapesos, venenos y antídotos.

X. *Posdata* III: Modernidad y desarrollo

Las crisis sociales son, para Paz, crisis del desarrollo: el sistema productivo no genera empleo y bienestar y los ciudadanos se rebelan. En el 68 la rebelión estudiantil fue de estudiantes sin empleo, una clase media sin expectativas y un modelo de desarrollo acotado por el enfoque político del estatismo. Aquí hay un tema central en Paz que tampoco ha sido profundizado en su análisis: el estatismo político inhibió al sistema productivo porque el Estado prefirió el control político. De ahí la crisis del Estado productivo desde el enfoque liberal; de ahí también el optimismo de Paz con las reformas al Estado realizadas por los gobiernos de Miguel de la Madrid y Carlos Salinas de Gortari, y de ahí asimismo su enfoque positivo hacia Salinas de Gortari y su modelo liberal de no-Estado; no se trató de la claudicación del intelectual ante el Príncipe sino el reconocimiento a un proyecto de liberalización del sistema productivo en el modelo de Salinas de Gortari.

El análisis de Paz del desarrollo se hizo desde la perspectiva de la construcción política de las clases y desde los resultados. Para Paz el desarrollo era correlativo a la democracia moderna, otra tesis que dejó al garete la ciencia mexicana. Paz asumía el enfoque constitucional de indexar la democracia al desarrollo a partir de que la democracia era producto del bienestar social. En México, el desarrollo económico fue desigual al desarrollo social, a pesar de las políticas sociales del Estado. Ello condujo a la hipótesis de Paz de los dos México: el desarrollado y el subdesarrollado; en esas condiciones, la democracia aparecía como imposible

Para Paz el desarrollo necesitaba tres condiciones: la industrialización inducida desde el Estado, la influencia o dependencia de los Estados Unidos y la aparición de una clase capitalista. Del otro lado aparecía el control corporativo de las clases trabajadoras en el campo, la fábrica, el comercio y la educación. El problema fue la administración de los efectos: las reformas destruyeron el viejo orden porfirista pero liberaron nuevas fuerzas históricas.

Paz rompió con el planteamiento de una paradoja productiva que señalaba que el gobierno está prisionero de la nueva clase capitalista;

para Paz la clase capitalista en México no fue configuración autónoma del sistema productivo capitalista, sino que esa nueva clase burguesa fue "una creatura del régimen revolucionario, su deliberada creación". Además, esa nueva burguesía ha carecido hasta la fecha de autonomía absoluta porque el sistema político sigue manteniendo el control no sólo del aparato legal productivo sino de la clase trabajadora a través del PRI y de la estructura laboral legal.

El dilema de Paz también sigue vigente: o el México desarrollado incorpora al México subdesarrollado o éste se come al aquél. Sólo que a partir de la nueva dinámica política, de organización y de educación de las clases productivas, el Estado ya no puede apelar al autoritarismo verticalista. Y ahí fue donde Paz hizo una de sus propuestas más audaces: cualquier reforma productiva exige "la reforma democrática del régimen", porque "sólo en una atmósfera realmente libre y abierta a la crítica podrán plantearse y discutirse los verdaderos problemas de México".

La agenda de la pobreza y la marginación exigían, en propuesta de Paz, de "*otro* (cursivas de OP) modelo de desarrollo", a partir de las certezas de que los modelos económico-ideológicos de finales de los sesenta --el socialismo del Este y el capitalismo del Oeste-- "conducen al desastre". De ahí la necesidad de reconstruir la estructura de poder en función de las nuevas fuerzas históricas que ayuden al nuevo modelo de desarrollo. Pero no el PRI del 68 o de 1970. Para encarar a la nueva burguesía y evitar que la debilidad política del poder les otorgue la hegemonía que no han tenido, Paz estableció la necesidad de que el PRI recobrara su ascendencia entre las clases populares "y para ello debería transformarse y democratizarse, algo que no puede ni quiere hacer".

De ahí que los adversarios en 1968 no hayan sido los jóvenes ni las masas populares, sino la burguesía del sector privado, que "tarde o temprano sentirá la tentación de deshacerse del PRI. Aquí reaparece la doble alternativa que planteó el movimiento estudiantil (del 68), la alternativa en que termina todo análisis de la presente situación mexicana: democratización o dictadura".

XI. *Posdata* IV: la nueva crítica política

La gran propuesta central del ensayo de Paz, la que permitió el planteamiento analítico disruptor en febrero de 1970, fue el ejercicio de la crítica: al poder, a la realidad, a la sociedad. En el periodo 1968-1970 el sistema político priísta estaba en la plenitud de su poder, de su control social, del dominio presidencialista. México, ciertamente, no era una dictadura sino un sistema autoritario; toda dictadura termina en represión masiva, y en México ha sido selectiva; de acuerdo con la tesis de Revueltas, el Estado mexicano no era totalitario sino un "Estado ideológico total y totalizador". Los espacios de despresurización permitidos le daban uno de los elementos fundamentales de la vigencia social y hasta moral --la moral del poder, ciertamente-- al sistema: la legitimidad; había partidos de oposición, prensa con pequeños espacios críticos, disidencia social, crítica localizada, pero no democracia: sin partidos libres, sin instituciones electorales fuera del gobierno y sin poderes de contrapeso, la democracia era una caricatura. Por eso Paz nunca cometió el despropósito de colocar a México en el lado de las dictaduras ideológicas del Este.

Para Paz la esencia de la democracia era la crítica, la crítica al poder, la crítica a la historia. La crítica era el verdadero contrapeso del poder. Las opiniones críticas de Paz nunca fueron censuradas, aunque sí quedaron apabulladas bajo los escombros de las declaraciones institucionales. *Posdata* fue desdeñada por la crítica política, por la academia politológica y por los espacios intelectuales. En 1970 aún no se deba el deslindamiento de trincheras y el suplemento *La Cultura en México*, dirigido por Fernando Benítez, publicó dos adelantos del ensayo pero no abrió un debate. Paz era, en ese entonces, una de las figuras intelectuales más importantes del país --por encima de Carlos Fuentes-- con una vida intelectual que lo llevó a atravesar las tolveneras de la guerra civil española, del existencialismo francés, de la disputa por los enfoques intelectuales y los jalones del municipio mexicano de las letras. El Paz liberal encarado por el progresismo cultural sistémico llegaría en 1972.

Paz siempre estuvo seguro de que su ensayo y sus posiciones políticas pasarían por las tormentas apabullantes del poder y de la

cultura oficial. El contenido y sentido de *Posdata* era, en sí mismo, una provocación al discurso oficial: la XIX Olimpiada, un sacudimiento intelectual en el escenario de una fiesta del deporte. Los intelectuales habían sido sumados a la gran fiesta, sobre todo por la audaz propuesta mexicana de superar la competencia deportiva --la fuerza de la fuerza-- con una olimpiada paralela de carácter cultural; así, el Comité Olímpico Mexicano había creado una comisión cultural que contactó a todos los intelectuales, incluido Paz, quien se negó pero no por razones políticas sino de prioridad: la embajada en la India era demandante y sus planes creativos estaban copados. Otros dijeron que sí, entre ellos uno que dejó ciertos datos del ambiente cultural de los sesenta: José Revueltas, el militante comunista radical, el crítico del sistema aunque sin eco, el escritor de novelas del mundo comunista asfixiante, aceptó la oferta y trabajo en la comisión de prensa del COI redactando reportajes históricos para entregarlos a los enviados de la prensa extranjera. Pero en marzo de 1968, a su regreso de un viaje a Cuba, Revueltas fue vejado en el aeropuerto mexicano y decomisado de folletos y libros que traía; enojado, Revueltas envió una carta furiosa al secretario de Educación, Agustín Yáñez, para renunciar a su empleo, a pesar de que carecía de un trabajo alternativo. Quiso el destino que en julio comenzara la dinámica del movimiento estudiantil, Revueltas abandonó todo y se sumó al comité de lucha de la Facultad de Filosofía y Letras ante la mirada extraña de los jóvenes por la edad cincuentenaria de Revueltas, fue arrestado en noviembre y acusado de ser el *instigador* del movimiento a pesar de la modestia y escasa influencia de sus propuestas y fue encarcelado hasta la amnistía informal de 1971.

Paz consideró que la crítica era la esencia de la democracia y la crítica impedía la petrificación de los regímenes. Una de sus frases más recordadas de *Posdata* era al mismo tiempo una caracterización sistémica:

“Toda dictadura, sea de un hombre o de un partido, desemboca en las dos formas predilectas de la esquizofrenia: el monólogo y el mausoleo. México y Moscú están llenos de gente con mordaza y de monumentos a la Revolución”.

En México, por cierto, se había encontrado la forma de eludir los territorios de Siberia: las universidades públicas, la crítica política en espacios culturales y el control del papel y la publicidad, como reforzarían la tesis los ensayos de Gabriel Zaid. El problema no era encontrar espacios para decir sino tener la decisión de decir las cosas. El movimiento estudiantil del 68 puso la libertad de prensa en su variedad de libertad de crítica en la agenda social cuando en sus marchas callejeras se paraban bajo los balcones de *Excelsior* y *El Universal* a gritar a todo pulmón: ¡¡¡prensa vendida!!!

Para Paz la crítica era la forma --la única-- de desmitificar la historia y la realidad. "Al México del Zócalo, Tlatelolco y el Museo de Antropología tenemos que oponerle no otra imagen: todas las imágenes padecen la fatal tendencia a la petrificación, sino la crítica, el ácido que disuelve las imágenes". La crítica no es el sueño, decía, pero nos enseña a soñar. Paz terminó su ensayo con las frases más poéticas de su obra en prosa: "La crítica nos dice que debemos aprender a disolver los ídolos: aprender a disolverlos dentro de nosotros mismos, Tenemos que aprender a ser aire, sueño en libertad".

XII. *Posdata V*: la utopía de Octavio Paz

El ejercicio de la crítica en Paz no estaba exenta de propuestas, pero se cuidó para sus textos no parecieran programas de gobierno o pliegos petitorios. El sistema analítico de Paz se basaba en la crítica pero también en el planteamiento de salidas, no de soluciones porque al final una solución se convertía en modelo petrificado. En un esfuerzo de sistematización de *Posdata* podrían elaborarse los planteamientos de propuesta de Paz:

- Nuevo modelo de desarrollo.
- Democratización.
- Reforma del sistema, es decir, del PRI y del sistema presidencialista.
- Modernidad que luego ampliaría en *Los hijos de limo*.
- Redefinición de la identidad al destruir los monumentos a la historia.
- Nueva elación con los Estados Unidos por razones de dependencia.
- Recuperación del papel de la crítica porque "todavía no aprendemos a pensar con libertad". La incapacidad mexicana para la democracia es la incapacidad mexicana para la crítica. Y partir del criterio de que la crítica del orto comienza con la crítica de uno mismo.

Posdata no encontró un espacio para el debate: periodistas como Roberto Blanco Moheno y su fascistización articulada al gobierno desdeñaron el esfuerzo de Paz, el filósofo Emilio Uranga --que había firmado con Paz el despliegado de intelectuales en 1958 para protestar contra la represión a líderes sindicales del Partido Comunista-- cumplió con su tarea de asesor político de la Secretaría de Gobernación vía Luis Echeverría ya candidato en campaña para trabajos sucios y el reseñista literario Emmanuel Carballo desde su posición totémica no le concedió puntos a Paz como ensayista. La academia, sin autonomía teórica del Estado y del sistema político para cuyas estructuras capacitaba a los recursos humanos universitarios, dejó pasar de lado la propuesta analítica, aunque, en descargo, la academia politológica --con excepción

de El Colegio de México-- nunca propuso alguna oferta analítica cercana a *Posdata*.

La lectura de *Posdata* desde el marco prospectivo permite tener indicios de que las propuestas de Paz no estaban lejanas de la realidad y que el 68 había sido un año de cambios inevitables para evitar la dictadura. El sistema político mexicano no reconoció el valor del 68 pero desde 1969 emprendió reformas en cámara lenta que lo fueron alejando de la dictadura, no lo acercaron a la democracia real y al final quedaron en la categoría de la democracia circunstancial: prácticas democráticas formales pero neutralizadas por el mantenimiento de la estructura corporativa del presidencialismo, el PRI y un sistema de partidos diferente al de 1968 pero igual en el sentido de su ineficacia por la permanente mayoría calificada/absoluta por sí mismo o a través de partidos satélites similares al PPS y al PARM de los sesenta.

El gobierno desmanteló las decisiones autoritarias aunque ha mantenido la estructura de autoridad, el PCM legal y en el parlamento rompió la tranquilidad del sistema de partidos pero se transformó en un PRD cardenista-priísta, la reforma de mercado no consolidó el mercado porque conservó la hegemonía del Estado, las reformas políticas han aumentado la presencia de la oposición, la oposición se polarizó entre el PAN y el PRD pero dejando al PRI como primera minoría y pivote de alianzas para los cambios, la oposición ha sido incapaz de diseñar un nuevo proyecto de desarrollo y el PRI ha estado feliz con parches que no modifican el modelo existente antes del 68 y que ha mantenido la misma correlación piramidal de un Estado dominante, una clase empresarial subordinada, sindicatos controlados por el PRI o sin potencialidad política y la misma distribución de la riqueza entre ricos y pobres.

La alternancia del 2000 llevó al PAN a la presidencia pero sin un proyecto de reforma del sistema/régimen/Estado y prefirió gobernar con la estructura de poder priísta; el regreso del PRI no implicó la restauración porque en realidad la estructura priísta nunca se fue. La izquierda que venía del socialismo estatista del Partido Comunista Mexicano decidió arriar sus banderas y la ideología del PRD ha sido la del cardenismo priísta corporativo, aunque a partir de finales del 2015

ya con objetivos de consolidarse como una socialdemocracia light, amorfa y aún priísta. Los reformistas económicos salinistas operaron una reorganización de la estructura productiva liberando sectores estatales, pero manteniendo la rectoría autoritaria del Estado, lo que al final de cuentas es lo mismo de siempre. Así, la introducción del mercado no pudo consolidar el enfoque de Paz de que el mercado era la metáfora de la democracia. La liberalización productiva ha logrado sólo una tasa promedio de crecimiento económico de 2% anual, contra el 6% que hubo en los años idílicos del PRI en los cincuenta, sesenta y setenta.

Posdata no fue un pronóstico ni un plan de vuelo, sino un ensayo crítico del sistema político mexicano de las sesenta y una propuestas prospectivas, las dos herencias del sistema analítico de Octavio Paz que siguen vigentes.

**Esta es una edición del Centro de Estudios Políticos y Seguridad
Nacional, S.C.
D.R. México, 2016.**

Visítanos en <http://indicadorpolitico.mx>

También pueden visitarnos en Facebook

<http://www.facebook.com/revistaindicadorpolitico>

Síguenos en Twitter https://twitter.com/CR_indipolitico

Suscríbete a nuestro canal de YouTube: <http://youtube.com/grupotransiciontv>

Sigue a Carlos Ramírez en Twitter <https://twitter.com/carlosramirezh>

Contacto: indicador.politico@mail.com